

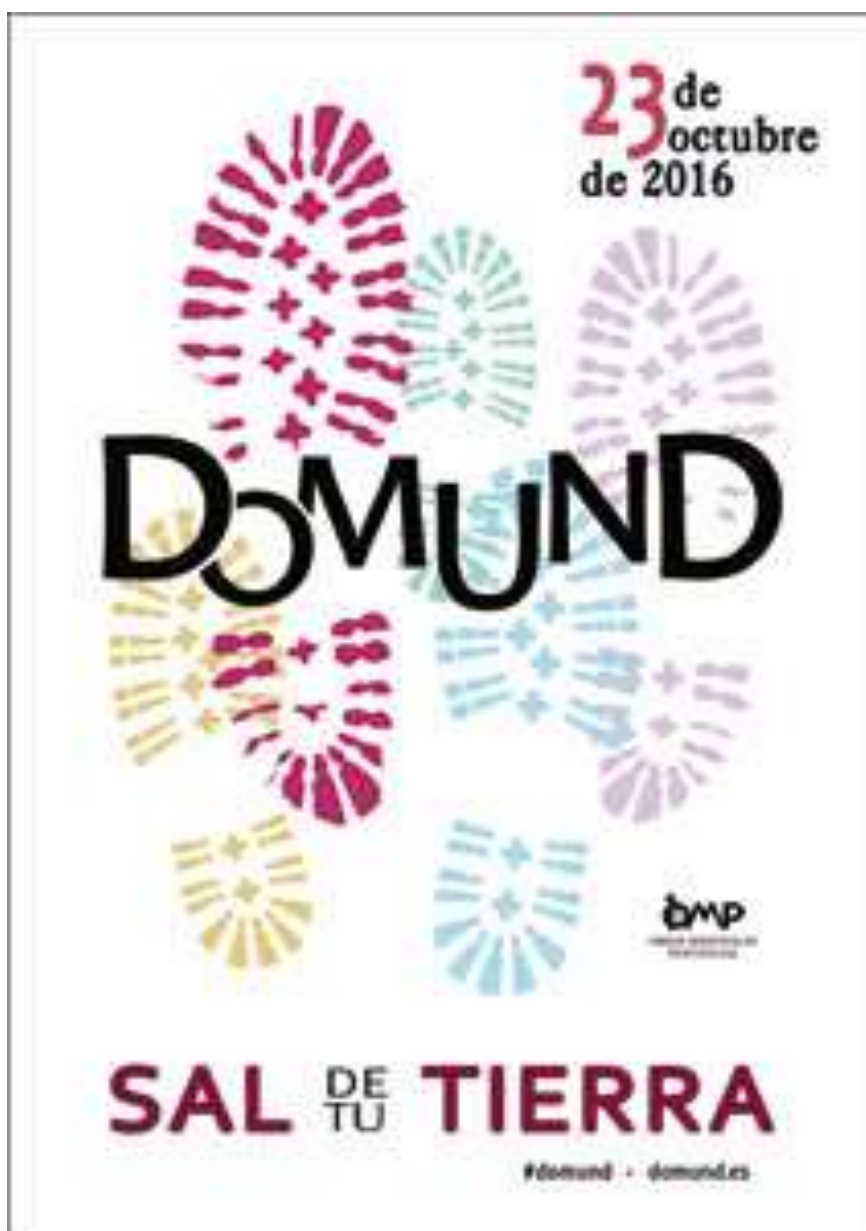


## Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat  
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

Autor	DOMUND
Títol	DOMUND 2016. Diversos documents
Font	<a href="http://www.domund.org/">http://www.domund.org/</a>
Data	Any 2016
Publicat	20 d'octubre de 2016

129



### SALIR A LA MISIÓN

“La misión hace a la Iglesia y la mantiene fiel al querer salvífico de Dios”, recordaba el papa Francisco, el pasado 4 de junio, a los directores nacionales de las OMP. Expresaba así el fundamento y la fuerza de la **misión evangelizadora de la Iglesia**, que apunta a su origen, Dios mismo. Del origen y fin de la misión brota el mandato que Cristo entrega a sus discípulos: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos...” (Mt 28,19-20). Este mandato, dice el Papa en su *Mensaje* para el DOMUND, “no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera” (n. 6).

Tiene su fuente en la misión del Hijo y en la del Espíritu Santo, y su fin en hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Para diseñar el recorrido que une el origen con el fin, nace la Iglesia en su condición de itinerante. Por eso, no es posible entender esta hermosa realidad de la Iglesia si no es desde la perspectiva de la **peregrinación**. Esta convicción está explícitamente expuesta en *Ad gentes*: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Este designio dimana del «amor fontal» o de la caridad de Dios Padre, que, siendo Principio sin principio, engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo” (AG 2).

La contemplación del Misterio encarnado que nace de Dios para llegar a los hombres es la manifestación más genuina de su amor maternal por nosotros. **Dios “sale” de su misterio**, desvela su intimidad, en la persona de su Hijo, que se hace presente en el tiempo y en el espacio; la misericordia divina “sale” de su mismidad para ir al encuentro de la creación, y en especial de aquel que puede reconocer el amor que justifica esta peregrinación. “La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado”, afirma Francisco (n. 3).

El *Mensaje* para este DOMUND solo puede entenderse desde esta perspectiva: el misterio de amor tiene un **carácter itinerante**, que entraña el compromiso de estar en movimiento, en un continuo recorrido, jalonado por diversas etapas.

#### Punto de partida

La **Jornada Mundial de las Misiones** tiene su origen en el corazón de una laica muy sensible al compromiso de la fe. Paulina Jaricot siente la necesidad de “salir” de su pequeño mundo, para ayudar a sus amigos misioneros que, desde la otra orilla, le piden ayuda (cf. Hch 16,9). Lo que inicialmente fue una respuesta solidaria de un pequeño grupo de personas cercanas se convirtió en una corriente de caridad en la que la Iglesia entera se siente implicada. Ella se pone en camino, y con ella, millones de personas, que hacen posible un verdadero movimiento misionero, en el que el Papa ve reflejada la deseada **“Iglesia en salida”**.

De esto habla en su *Mensaje*, cuando invita a los cristianos a **salir al encuentro del otro** para poner a disposición del Evangelio sus propios talentos y capacidades. Este salir

supone primariamente un romper las cadenas que aherrojan a la persona en sus egoísmos y condicionamientos internos. “Salir” como discípulos misioneros, enviados por el Espíritu, **enviados por la Iglesia**: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (n. 6; EG 20).

El *Mensaje* evoca la experiencia de la madre que da a luz a su hijo. Es el mejor referente para entender del sentido de fe que embarga el trabajo del misionero que recorre los caminos mostrando el rostro de Dios, rico en misericordia. Cuando el misionero sale de su tierra, tiene bien experimentada la “salida” de sí mismo y la certeza de que es su madre, la Iglesia, quien le envía y acompaña: “[...] la Biblia para referirse a la misericordia remite al



seno materno: es decir, al **amor de una madre** a sus hijos, esos hijos que siempre amaré, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre” (n. 2).

### **Destino: la misión *ad gentes***

Alguien definió el mundo actual diciendo: “Nunca se corrió tan deprisa hacia ninguna parte”. Cuando se pierde el punto de mira y la meta desaparece en el horizonte, todos los vientos son adversos, como para el

navegante que no ve el faro. No es así en la misión ni puede serlo en la vida de un cristiano. La meta está clara. El destino es **llevar la Buena nueva** de la ternura y del amor de Dios a los hombres; un mensaje de misericordia que penetra en el interior de quien lo recibe y provoca la conversión. Destinatarios de esta salida son todas las personas, sin distinciones: “Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos” (n. 6).

La principal característica de la Jornada Mundial de las Misiones es hacer visible la universalidad de la Iglesia. Los **destinatarios más inmediatos** del DOMUND son los mismos cristianos, que descubren el infinito amor de Dios con la predilección por la oveja perdida y la urgente invitación a las otras noventa y nueve para que salgan del redil en busca de las que todavía no conocen al Buen Pastor y andan perdidas por el mundo. Es el mandato misionero, para hacer partícipes a otros del amor de Dios.

La misión *ad gentes* tiene como **destinatarios principales** a quienes aún no conocen el Evangelio. Así comenzó esta singladura peregrinante, en la que se puede afirmar con certeza que la vitalidad de las comunidades cristianas se puede medir por su vibración misionera. Amplios son aún los espacios geográficos, culturales y sociales que están esperando la luz del Evangelio, y por eso Francisco no duda en afirmar que la misión *ad*

gentes es una “grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material” (n. 1).

El Papa reitera la predilección que vivió Jesús en la tierra: “los pequeños, los descartados, los oprimidos” (n. 2). Ya expresó la misma inquietud con motivo de la Jornada del pasado año: “¿Quiénes son los **destinatarios privilegiados del anuncio evangélico**? [...] Los pobres, los pequeños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen cómo pagarte. La evangelización, dirigida preferentemente a ellos, es signo del Reino que Jesús ha venido a traer” (*Mensaje DOMUND 2015*). Dios Padre “se



dirige también con amor a los más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse” con ellos (n. 2).

### Equipamiento para la misión

En este 90 aniversario del DOMUND, Francisco hace un claro reconocimiento de la **mujer en el ámbito de la misión**. Fue una mujer, Paulina

Jaricot, quien puso en marcha esta corriente de solidaridad misionera, y se cuentan por millones las mujeres que han salido de su tierra para mostrar el amor materno de Dios a la humanidad. Nadie mejor que una misionera puede vivir el anuncio del Evangelio como el ejercicio de la caridad que nada puede romper, porque para una mujer lo primero son las personas; solo después, las estructuras. Ellas, que viven la fidelidad y la ternura maternal de Dios con todos, son fuente de inspiración para la actividad misionera de la Iglesia.

Aun cuando la respuesta a la vocación de Dios es personal, esta necesita insertarse en el seno de una **comunidad cristiana**. Así ocurrió al principio, cuando la llamada de Dios maduraba y se discernía en aquella “pequeña Iglesia” que crecía escuchando la Palabra de Dios, celebrando la fe y compartiendo sus dones. Aparentemente eran grupos pequeños, pero que se iban expandiendo, y de su interior el Espíritu hacía salir a algunos para la misión que les estaba reservada. Del mismo modo sucede hoy, cuando la semilla sembrada por el misionero comienza a enraizarse en el corazón de algunos, insertándose en la comunidad cristiana donde crecen y maduran, para después “salir” a otros lugares y dar gratis lo que gratis han recibido.

El envío, por la Iglesia, de un misionero a la misión hay que situarlo dentro de un período muy largo de **formación y discernimiento**. Ellos han dedicado tiempo a su preparación. Bien saben que la fuerza les llega de lo más profundo de sí, donde ha arraigado la fe en Jesucristo. De ahí la alusión del papa Francisco a la tarea educativa de los misioneros. El misionero bien formado puede ser considerado como el sembrador que, con paciencia y confianza en la fecundidad del corazón, lanza la semilla del Evangelio en los lugares más



insólitos de la Tierra: “Anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor” (n. 5).

La celebración del DOMUND es un don para la Iglesia, porque le ayuda a reconocer su propia **identidad eclesial**; algo esencial para recorrer el camino de la fe y hacer posible la misión en el seno de la humanidad. El misionero, al constatar esa identidad, descubre la raíz de pertenencia en la comunidad cristiana en la que ha sido alumbrado. Su testimonio se trueca en anuncio, muchas veces silencioso, que interpela al otro a interesarse por su forma de ser y de vivir. Estilo y talante misioneros que hoy adquieren unas modalidades especiales, al mostrarse en diálogo respetuoso con todas las culturas y religiones, con la certeza de que Dios abre caminos y precede en el corazón y en la mente del otro.

### Llegada y meta final

En el horizonte de este peregrinar misionero aparece con fuerza persuasiva la meta, esa frontera que el atleta, exhausto por el desgaste del recorrido, vislumbra como alcanzable. La misión *ad gentes* tiene como primera meta y finalidad la **universalidad del mensaje**. La Iglesia “tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio” (n. 1; MV 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño. El misionero es enviado a ellos para que “todos se salven y experimenten el amor del Señor” (n. 1).



Claras y definitorias son las últimas palabras de Francisco, urgiendo a la donación espiritual y material en favor de la misión *ad gentes* con motivo de la Jornada, para destinar al DOMUND “todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra”. Este es su llamamiento: “No dejemos de realizar también hoy este gesto de **comunidad eclesial misionera**. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad” (n. 7).

Hacemos nuestra su petición final: “Que **Santa María, modelo misionero** para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos”.

**Anastasio Gil García**  
Director Nacional de OMP España

## SALIR, romper con la inercia

El hombre es relación: no puede vivir para sí mismo. Dios le ha hecho capaz de darse, y su



realidad más profunda solo aflora y se consolida en la medida en que sale hacia el otro. La falsa seguridad que nos proporciona el no movernos de nuestro ámbito, para no afrontar dificultades imprevistas ni perturbar nuestra paz, solo lleva al estancamiento. Al contrario, salir de uno mismo puede implicar riesgos y hasta fracasos y equivocaciones, pero será

siempre mejor que el “moho” que crea la instalación en nuestras comodidades. Es lo que, en términos de Iglesia, y frente a la tentación de mirar hacia dentro, ha expresado el papa **Francisco**: “**Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle**, antes que una Iglesia enferma por el **encierro y la comodidad** de aferrarse a las propias seguridades” (*Evangelii gaudium*, 49).

Es cierto que los motivos para salir físicamente hacia otro lugar pueden ser muy variados. En unos casos, puede tratarse de un viaje gratificante, por motivos de placer, laborales o de estudios. En otros, tristemente, de un desplazamiento forzado y cargado de sufrimientos, como el de tantos inmigrantes y refugiados, expulsados de sus tierras por el hambre, las guerras, las ideologías totalitarias... Pero hay todavía



otro “salir”, que, a diferencia del primero, no se centra en las posibles ventajas para quien lo realiza, sino que es un vencimiento del yo; y que, al contrario que el segundo, no viene provocado por imposiciones de otros, sino que es fruto de una radical libertad. **Es el “salir” que nos enseñan los misioneros.**

El estilo de vida de estos hombres y mujeres es una **propuesta a contracorriente para la sociedad actual**. En contraste con el individualismo que se pone de espaldas a las

necesidades de la humanidad para centrarse en las propias —a veces, creadas—, la generosidad de los misioneros constituye una auténtica contribución social, que ayuda a ver al otro como hermano y no como enemigo, y a hacer posible que entre todos tejamos una red de solidaridad y justicia. Su entrega y disponibilidad para el servicio son el contrapunto del gran pecado de la indiferencia y una muestra evidente —y reconocida hasta por las voces más recalcitrantes— de lo que es la Iglesia que vive las exigencias del Evangelio.

### **Del aislamiento al encuentro**

El lema elegido para este DOMUND, en su 90 “cumpleaños” —la Jornada fue instituida por **Pío XI** en 1926—, está completamente en sintonía con el Magisterio de Francisco, que con tanta vehemencia nos anima a vencer comodidades y a salir. Las palabras de Dios a **Abrahán**, “Sal de tu tierra” (Gén 12,1), son también una invitación a nosotros, cristianos llamados a abandonar la inercia y a dejar los recintos cerrados para salir al encuentro del necesitado; es decir, a romper el círculo “de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8), para ser una “Iglesia en salida” (EG 24). Porque —dicho ahora con palabras de san **Juan Pablo II**, aunque parezcan de Francisco— “una Iglesia cerrada en sí misma, sin apertura misionera, es una Iglesia incompleta o una Iglesia enferma” (*Mensaje DOMUND 1981*)

El misionero es el mejor ejemplo del cristiano que deja de mirarse a sí mismo, y vence los propios egoísmos y miedos, porque se fía del Señor que le ha prometido darle “otra tierra”: la “tierra sagrada” del otro como hermano; la “tierra sagrada” del que sufre necesidad y en el que Cristo pobre se manifiesta misteriosamente. La salida de los misioneros y misioneras nace de la interiorización y no del impulso, e implica, además de esa confianza absoluta en Dios, un trabajo propio de preparación espiritual y cultural. Y no solo una vez: las que hagan falta, como vemos en tantos misioneros que han tenido que abandonar un territorio, después de mucho esfuerzo por inculturarse y ser uno más entre su pueblo, para ir a otra región donde su presencia se hace más necesaria.

El misionero “sale de su tierra” porque el Evangelio “sale de su corazón”, queriendo llegar a tantos pueblos que no han oído hablar de Cristo. Sin olvidar que, cuando se habla de la labor misionera, no hay contraposición entre evangelización y ayuda en los diversos campos de promoción de la persona, porque, como expresó el beato **Pablo VI**, “la actividad misionera anuncia el Evangelio y abre el camino al desarrollo humano” (*Mensaje DOMUND 1970*).

### **Sin tirar balones fuera**

Año tras año, la Jornada Mundial de las Misiones nos pide que tengamos siempre presentes las necesidades del mundo y la impresionante labor callada de esos misioneros que se dejan la piel al servicio de los demás, en los lugares más olvidados o difíciles. Todo el “Octubre Misionero” es un tiempo especial para recordar que la misión es expresión de la universalidad de la Iglesia, que se preocupa también, y de manera especial, de quienes no

conocen el Evangelio, en las periferias de cualquier tipo y hasta los confines del orbe. Lo que se nos solicita es que no dejemos de poner nuestro grano de arena y de confiar en Aquel que puede hacer fructificar cada mínimo gesto realizado en favor de esta tarea inmensa.

El **DOMUND** nos **anima a colaborar** con nuestra **oración** y nuestra **ayuda económica**, pero **también a que cambiemos las actitudes que nos encierran** en las preocupaciones particulares, por las que ensanchan la mirada y el corazón a los horizontes de toda la humanidad. No vale tirar balones fuera, convirtiendo esto en un deseo etéreo, porque hablamos de un paso bien concreto y posible: “«salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana”, según dice el papa Francisco en su *Mensaje* para esta Jornada. Es hacer de la propia vida un don gratuito, un signo de la bondad del Señor.



Permitir que, a través de nuestras obras de misericordia, alcance a los demás esa ternura del amor materno de Dios es el primer “movimiento misionero” que podemos abrigar en nuestro interior. Pero es que realmente el mundo, cada persona, tiene ansia de Dios, y no logrará saciarla si nosotros, individual y comunitariamente, “en

Iglesia”, no le ofrecemos la palabra que se lo anuncie. Si esto es así respecto a nuestro entorno inmediato, cómo no iba a serlo cuando se trata de cumplir el mandato misionero del Señor y de hacer efectivo el derecho de todas las personas y culturas de recibir el anuncio de la salvación que transforma la vida.

Por eso, es inevitable escuchar el **“Sal de tu tierra” como una invitación a plantearse** y, en su caso, **acoger la vocación misionera**. Es necesario que haya **nuevas personas abiertas y dispuestas a “pasar a la otra orilla”, urgidas por todos esos pueblos que aún no han oído hablar de un Dios que es amor, bondad y ternura**. Hacen falta más testigos de Jesucristo que salgan “de su patria y de la casa de su padre” para recorrer los caminos del mundo y llegar a todas esas periferias que necesitan la luz del Evangelio, y especialmente a los pobres. También esto forma parte de nuestra responsabilidad misionera: pedir al Señor que nos envíe **vocaciones para la misión ad gentes** y nos impulse a todos a dejar atrás la inmovilidad, para participar en una renovada “salida” misionera de la Iglesia.

**Rafael Santos**  
Director de **Illuminare**

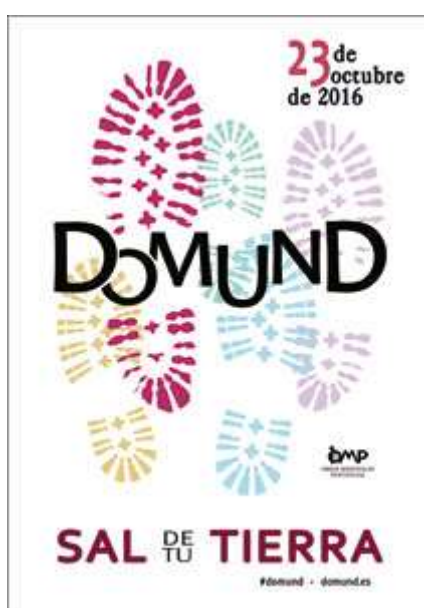


## LEMA DOMUND 2016

"SAL DE TU TIERRA" LEMA DEL DOMUND 2016

“**Sal...** Es la invitación que nos hace el papa Francisco a salir de nosotros mismos, de nuestras fronteras y de la propia comodidad, para, como discípulos misioneros, poner al servicio de los demás los propios talentos y nuestra creatividad, sabiduría y experiencia. Es una salida que implica un envío y un destino.

... **de tu tierra**” La expresión resulta evocadora del origen del que parte el misionero que es enviado a la misión, y también del destino al que llega. La misión ad gentes es universal y no tiene fronteras. Solo quedan excluidos aquellos ámbitos que rechazan al misionero. Aun así, también en ellos se hace presente con su espíritu y su fuerza.



CARTEL DOMUND 2016

**El conjunto.** Sobre un fondo blanco, el cartel muestra un primer y único mensaje: “DOMUND”, el día en que tiene lugar la Jornada Mundial de las Misiones. El resto de las informaciones son complementarias, para contextualizar la celebración tanto en el tiempo, como en el espacio virtual.

**Las huellas.** Son expresión del lema “Sal de tu tierra”. Los tonos empleados para las huellas del caminante y para el fondo son familiares a quienes desde hace muchos años han identificado los cinco continentes con colores distintos. El mandato de Yaveh Dios a Abrahán, para que saliera de su tierra y fuera a la tierra prometida, está permanentemente actualizado por los discípulos misioneros, que han hecho propia la repetida expresión del papa Francisco: “una Iglesia en salida”.

**Las cruces.** Es un detalle que podría pasar inadvertido, pero que permite distinguir esas pisadas de las de otras personas que salen de su tierra por otros motivos diversos. Las cruces que discretamente aparecen en la marca de esas huellas recuerdan la cruz que

cada misionero o misionera recibe el día de su envío por parte de la Iglesia; cruz que es el distintivo de su misión de amor y misericordia, continuadora de la de Cristo.

## SAL DE TU TIERRA

### Salir invita a dejar, caminar, encontrar

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/15/2016

Pilar Boves, misionera en Mozambique



“SAL de tu tierra”... estas palabras han marcado mucho mi vida, las he orado en momentos decisivos y han sido una gran ayuda para “no instalarme”. Salir, siempre me invita a: dejar, caminar, encontrar, sonreír, abrazar, acariciar, escuchar, amar....

Y eso es lo que trato de vivir en estas queridas tierras de Mozambique, en una comunidad llamada Sâbié, donde las “Hijas de María Madre de la Iglesia” atendemos una “escolinha” y hacemos nuestro trabajo Pastoral en la parroquia.

En este pueblito insignificante, donde la gente a apenas está instalando el agua en el “quintal”, espacio de terreno q tienen su casita, **comparto con ellos mi vida y VIVO!!!**. No hago grandes cosas, a veces me pregunto: “¿Qué hace una persona mayor como yo ,aquí?” y la respuesta es clara: “sal de tu tierra..” Solo con salir de mi casa, se Confirma más mi respuesta, “donde están mis hermanos, yo iré a por ellos” palabra de Beata Matilde Tellez, mi Fundadora, que yo también quiero hacerlas VIDA! Quiero, junto con las tres hermanas de mi comunidad estar junto a ellos en el dolor y alegría, en su pobreza. Pero

sobre todo **ayudarles a descubrir el Rostro Misericordioso del Padre, ser un “puente” y un “oasis” en medio de esta sequía.**

Aquí la vida es muy primaria, los niños andan solitos desde muy pequeños y tienen que ir a buscar agua al río, para su consumo y a por leña, mientras sus mamás van a trabajar a la “machamba” (huerta) y algunos a cuidar ganado. En nuestra “escolinha” los atendemos, acogemos, educamos, les damos un buen desayuno, los preparamos para ingresar en la escuela, también aquí aprenden a besar, dejarse acariciar... pues sus mamás los quiere pero no se prodiga en esos gestos tan importantes, que nosotros los “llamados del primer mundo”, no valoramos y ellos están deseosos de recibir. Tratamos que en este tiempo que permanecen en el Centro, sean felices.

Este pueblo tiene un gran corazón y siempre me enseña mucho, son personas de paciencia, no sé ponen nerviosos como nosotros, saben disculpar, acoger y ante una dificultad sonrían, enseñando esos dientes tan blancos y bonitos que tienen.

La “Vida es bella” no se puede desperdiciar, y ¡hay que “SALIR al encuentro de.....” (escribe tu el nombre aquí) y en ese momento tu vida habrá tomado una nueva dimensión porque has encontrado a un hermano.

Mis abrazos desde Sàbié, y con mucho cariño:

Pilar Boves Monte  
Misionera en Mozambique

## **SAL DE TU TIERRA** **Vine a evangelizar y he sido evangelizado**

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/13/2016

Eugenio Sanz, misionero Marista en Bangladesh.

Hace ahora 9 años Jesús me llamó una vez más. Como cada vez que me llama, era para ir a una nueva tierra. Una tierra en la que todo estaba por hacer, no había Maristas en Bangladesh antes de que llegáramos.

Era la primera vez que me veía en una situación así. Nuevo país, nueva lengua, nuevas costumbres, nueva cultura... todo nuevo. La promesa era que nos daría una nueva tierra que mana leche y miel, una tierra prometida.

Y empezamos a buscar a Jesús entre los más pobres de esta nueva tierra. ¡Y a fe mía que lo encontramos! 9 años después, no puedo por menos que agradecer y agradecer, porque todas mis expectativas han sido no sólo colmadas sino sobrepasadas. Jesús en forma de pobre, de niño, de joven, de mendigo, de labrador, de enfermo, de rickshawala, ha salido a mi encuentro cada día de los 9 años sin faltar a la cita ni un solo día.

Desgraciadamente yo sí he faltado a la cita muchas veces. Vine a evangelizar y he sido evangelizado, vine a enseñar y he sido enseñado, vine a ayudar y he sido ayudado. No puedo por menos que decir, casi gritar, casi con lágrimas en los ojos, que “su misericordia es eterna”



Eugenio Sanz  
misionero en Bangladesh

## SAL DE TU TIERRA

### Dejad que Dios dibuje vuestro futuro

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/17/2016

**Joan Soler, misionero en Togo.**

“**Sal de tu tierra**” Esta frase me ha ido acompañando a lo largo de toda mi vida. Estar en salida es una **actitud fundamental de todo cristiano**, de todo aquel que quiera ser discípulo de Cristo. Me acuerdo aun cuando dejaba mi diócesis de Girona para ir a prepararme a Madrid y a Paris. Cuantas veces lo medite con Abraham. “Joan, es el momento de despojarte de todo. De dejar tus conocidos, tu gente, tu familia, todo lo que has hecho y... empezar de nuevo”. Así me fui Togo ¡Madre mía. Que cambio supuso para mí! Otras lenguas, otras culturas, otras religiones... Allí deje a Dios llenar mi vida.

Y ahora, ocho años después, me encuentro con la paradoja que ya no dejo ninguna tierra. Girona es mi casa. El Togo es mi casa. Salí para dejarlo todo y lo gané todo. Gracias Señor por haberme llamado. Gracias Señor por haberme enviado.

A los **jóvenes, a todos vosotros**, que a lo mejor estáis dudando, que a lo mejor tenéis algún miedo, os diría, con toda sencillez: Vale la pena. No tengáis miedo. Es verdad que



vamos haciendo nuestros planes. Es verdad que vamos soñando nuestras vidas. Es verdad que vamos dibujando nuestro futuro. Pero yo os digo. Dejadlo. Dejad que sea Dios el que haga vuestros planes. Dejad que sea Dios quien sueñe con vosotros. **Dejad que sea Dios quien dibuje vuestro futuro diciendo sí en este presente.** En esta vida que es la vuestra.

**Esta vida que solo tiene sentido cuando se da. Salid. Salid de vuestras tierras, de vuestras tierras de éxitos, de vuestras tierras de trabajos bien remunerados, de**



**vuestras tierras de vanidades,** de vuestras tierras de un mundo que os dicta lo que está bien y mal. Salid. Sed libres. **Y dejaos guiar.** Y **Dios** que no ha abandonado jamás a uno de sus hijos os llenará de su amor y **hará de vosotros 'Sus testigos' en el mundo entero.** Un mundo que está sediento de Dios. Un mundo que necesita salir.

Joan Soler,  
misionero en Togo

## ¿Qué podemos dar a Jesús que no sea Suyo?

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/17/2016

Victoria Braquehais, misionera en República Democrática del Congo OMP de España, siempre pendiente de los misioneros y acompañándonos en todo, con su oración y con su servicio, nos invita a compartir con vosotros el lema del DOMUND 2016. Lo hemos hecho a través de fotos y de lo que cada uno hemos querido escribir o contar, desde lo más profundo del corazón. Aquí va mi testimonio para invitaros a **salir de vosotros mismos para seguir los caminos que Jesús os marque.**

Mi pequeña de Comunidad de Pureza de María en Kanzeze, provincia de Lualaba, la formamos cinco hermanas: tres hermanas congoleñas, una hermana nicaragüense y yo,

que soy española. Aquí llevamos un Hospital, una Escuela Infantil-Primaria, un Instituto de Educación Secundaria y dos internados, uno de chicos y otro de chicas, y proyectos de promoción en nuestro medio rural. Siempre en comunión y en colaboración con la gente, con nuestro pueblo. A mí me ha sido confiada la misión de dirigir el Instituto, una escuela secundaria de 350 alumnos, en la que estudian dos ramas: Pedagogía General y Comercial-Informática. Además de las actividades escolares habituales, por las tardes tenemos mucha “movida” con los chic@s: catequesis, fútbol, basket, volley, grupo de teatro, grupo de jóvenes cristianos, coral y escuela de música. La escuela es un espacio precioso, un lugar de vida en un país joven, con un 80% de la población que tiene menos de 20 años (la esperanza de vida es de 50). Con un Gobierno de Alumnos que nos ayuda muchísimo en el funcionamiento ordinario del cole, y con una gran implicación de las familias.



He esperado para escribiros tras el día de retiro que tenemos todos los meses en nuestra comunidad. Es un momento para **descansar de modo especial el corazón en Jesús**, que es nuestro único descanso de verdad. **Nuestro único tesoro, de verdad. La vida misionera, antes que ir lejos**, o que hacer cosas por los demás, **es pertenecer a Jesús. Es ser de Jesús**. Como me decía una amiga, también consagrada: “Si Jesús me pide el corazón, yo se lo doy”. Hay veces en las que Jesús nos pide todo. Hay llamadas especiales de Jesús. Y, como decíamos jugando de pequeños: “Santa Rita, Rita, Rita, lo que se da no se quita”. Hay **personas que sienten que Jesús lo quiere todo, todo... y ¿qué podemos darle que no sea Suyo?** Nuestra respuesta debe ser de amor. Una no sabe bien explicar por qué, pero es así. El voto de virginidad, con la consiguiente opción por la castidad, no está de moda, pero es una preciosa llamada, un regalo especial del corazón de Jesús. Sé que hay otras maneras de vivir la vida misionera, y también de vivir el servicio a los demás. Pero yo os hablo de la que me ha regalado Jesús. La virginidad me invita a un amor más total y a un servicio más comprometido y universal. Me libera un poquito más el corazón para servir a Jesús en los más pobres, para amarle allí donde es menos amado, para

alcanzar esas “periferias geográficas y existenciales” de las que nos viene hablando el Papa Francisco desde el inicio de su pontificado. **Lo que nos impulsa, es el amor de Jesús** que, siendo rico, como dice San Pablo, por nosotros **se hizo pobre para enriquecernos con Su pobreza**. Una vida misionera alegre y fuerte nace de Jesús y es para los demás, en comunidad, en comunión. Como dice también el Papa, tiene “olor de oveja”, es de mamás y no de solteronas... Sí, llevamos este tesoro en vasos de barro...

**Los misioneros somos pecadores** como los demás, **frágiles** como los demás, **pequeños** como los demás... pero en esa imperfección, **Jesús nos regala la libertad profunda para entregarle toda la vida con un Amor total**. El secreto de la vida misionera es la intimidad con Jesús, vivida en forma de amistad única y personal. De ahí nace todo... todo. Y cuando caemos, cuando nos cansamos, cuando tenemos miedo, cuando experimentamos el sufrimiento y la pobreza, la soledad, la enfermedad, la incomprensión, el abandono, el fracaso o el dolor, el corazón de Jesús es el hogar al que siempre podemos volver.

Lo que **importa es “salir de la propia tierra” cada día**, vivir des-centrados, **entregar la propia vida cada día con alegría y con sencillez**. En lugares como éste, en el que yo vivo, la vida es verdaderamente “al desnudo”, vida y muerte siempre se están tocando, saludando, mirando. Una aprende que todos vamos a morir, antes o después, de forma pacífica o violenta, de enfermedad o de vejez. Se descubre un poco más que lo que de verdad importa es lo que Él quiera, porque quiere, como quiera, cuando quiera... eso es lo único que importa, la Gloria de Dios. Y para escoger el buen camino, no hay nada mejor que vivir cada instante como a un@ le gustaría haber vivido a la hora de morir. Yo le doy las gracias porque me llamó a salir de mi propia tierra y me trajo aquí, al corazón de África, que parece un rinconcillo de Su propio corazón.

**Sal de tu tierra es una llamada que se repite desde hace 2000 años. Si escuchas “Ven y sígueme”, no le cierras la puerta te colmara de una alegría que no es de este mundo que es la de servir a los más pequeños y la de gastar toda la vida en Su servicio.**

Victoria Braquehais  
Misionera de la Pureza de María en República Democrática del Congo

## **SAL DE TU TIERRA**

**¿Quieres iniciar el viaje que Dios tiene preparado para ti?**

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/16/2016

Leo Ramos, misionero en Zimbawe

Es curioso cómo las palabras cambian de significado según las circunstancias de las personas. Antes de venir a Zimbabue, el SAL DE TU TIERRA, resonaba muy bíblico y me imaginaba a mí mismo como a Abrahán, dejándolo todo y partiendo hacia un lugar más o menos desconocido. Me imaginaba la misión como una “gran aventura”, casi épica, que no puede esperar, llena de ilusión y esperanza. Me atrevería a decir que era una visión un



tanto “romántica” de la misión. Algo así como cuando una persona se enamora y se siente fascinada por todo lo que va a vivir en el futuro con la persona de su vida.

Cuando llegué aquí, hace poco más de un año, y después de los primeros meses de asombro y romanticismo, me di cuenta de lo que supone el **salir de mi tierra y dejar familia, amigos, país, diócesis, lengua, cultura...** y tener que empezar de cero en todos los niveles. **Es nacer de nuevo**, literalmente; como un bebé. Y depender de todos los demás para crecer otra vez.



Entonces vienen a tu vida palabras que antes las conocía sobre todo más a un nivel teórico. ¡Qué bonito suenan los términos “encarnación”, “nacer de nuevo”... en los retiros y las homilias! Pero qué duro es vivirlos en un país de misión, al menos cuando estás recién llegado. Duro pero apasionante a la vez, es verdad. Entonces ves cómo **la ilusión y la esperanza** del principio, aunque siguen ahí, se han transformado: son más reales y, por eso, merecen la pena ser vividas con mayor intensidad si cabe.

En alguna ocasión oí unas palabras similares a éstas: “cambiar los sueños por dinero”. Vienen a cuento, creo yo, porque si en algo se tienen que reconocer los cristianos en general es en el hecho de soñar, de querer comerse el mundo para cambiarlo... En definitiva, es creer en la utopía. No una utopía vana y ciega, que no te ayude a avanzar o te lleve a ninguna parte, sino **una utopía enraizada en nuestro horizonte, el Señor.**

Así, **el SAL DE TU TIERRA, es la excusa perfecta para dejarlo todo**, quemar las naves y conocer otros sitios, gentes y culturas con quienes **compartir lo mejor que tenemos, al Señor.** Y desde aquí, hacer posible un mundo mejor, deseo que está siempre en lo más profundo del corazón humano.

Leo Ramos Misionero en Zimbabwe

**SAL DE TU TIERRA**



## Sal de tierra y sigue el rumbo que Dios te marca

Publicado por OMP ESPAÑA × 10/14/2016

Luis Miguel Modino, misionero en Brasil.

**Cuando Dios quiere, uno no tiene como escaparse, ser misionero te lleva a dejar de plantearte la vida desde la lógica humana y a vivir desde la propuesta que Dios nos hace a través de su Palabra.**

Al escuchar la expresión “Sal de tu tierra” mi mente me transporta del lugar donde nací y crecí al lugar donde hoy vivo, donde hoy comparto mi fe con las comunidades indígenas de la Amazonia brasileña. **Después de diez años en la misión ad gentes en tierras brasileñas**, puedo decir que he pasado y **estoy en el lugar que Dios me indicó y donde la Iglesia me envió**. Salir de nuestra tierra nos enriquece y nos hace descubrir la riqueza de las personas, las culturas, la forma de relacionarse con Dios, de celebrar la fe y la vida. ¡Cuántas cosas he aprendido a lo largo de este tiempo, sobre todo de la gente más simple!

Cuando **miro para atrás me doy cuenta** cómo ha ido cambiando mi forma de entender la vida y todo lo que me rodea a partir de la misión y como eso **vale la pena**. Salir de tu tierra no significa renunciar a nada y sí vivir en una realidad diferente, en la que uno va descubriendo la mano de Dios. Al fin y al cabo es **Dios quien nos llama, nos envía, nos conduce** y nos ayuda a superar las dificultades que nos vamos encontrando. Él se hace presente en las personas con las que nos encontramos cada día, en todo lo que nos rodea, y nos va regalando todo lo que nos van haciendo cada día más felices.

No podemos tener miedo a lo desconocido, al contrario, tenemos que estar dispuestos a descubrir la riqueza que se nos ofrece en todo lo que nos rodea. **Sal de tu tierra y veras como vale la pena**, sal de tu tierra y encontrarás la novedad del Reino, **sal de tierra y**



**sigue el rumbo que Dios te marca.** Sólo Él te va a ayudar a descubrir su grandeza y su presencia hasta los confines del mundo.

Luis Miguel Modino  
Misionero en Brasil